

## LA ESPERANZA

## Soneto

Es una virgen. Su mirar de cielo  
brilla en la noche como brilla el día;  
al venturoso aumenta su alegría,  
al degraado sirve de consuelo.

Va con el mártir a remoto suelo,  
visita al preso en la mansión umbría,  
acompaña al guerrero en lid bravía  
y al náufrago infeliz tiende su vuelo.

A esa virgen que alumbra al desvalido,  
con esa luz que hasta el sepulcro alcanza,  
a esa virgen un tiempo amé rendido;

Y aunque soñé con ella venturanza,  
soy desgraciado, por que la he perdido.  
¿Sabeis cómo se llama?... La Esperanza.

## LLANTO

Derramado en mi sér dulce beleño  
grato sueño mi frente acariciaba;  
más dispó la densidad del sueño  
mi niñito Raziel, porque lloraba.

Abandoné mi lecho sin demora,  
quemado por la fiebre de los males,  
y al abrir el balcón vi que la aurora  
empañó con su llanto los cristales.

Asomándome oí que sollozaban  
frente a mi casa, alrededor de un yerto

cadáver, unas gentes que lloraban  
la tierna ausencia del amado muerto.

Al campo me salí lleno de hastío,  
y en él vi de las flores que enamoran  
las corolas cuajadas derocio;  
porque en la tierra hasta las flores lloran.

Y me dije: si llora el que padece.  
¿por qué sufriendo yo dolor tan rudo,  
quiero llorar y el corazón me crece,  
y en la garganta se me forma un nudo?

Si lloran en la tierra hasta las flores,  
¿por qué no lloro yo que sufro tanto?  
—Porque el llanto consuela los dolores,  
y el inmenso dolor no tiene llanto.

## GRATITUD

## Soneto

Hay una hora de Gólgota en la vida;  
hora fatal, en el infierno suena,  
hora en que Dios a padecer condena,  
hora en que el mundo con desdén olvida.

El hombre entonces con el alma herida  
maldice al hombre, de rencor se llena,  
baja su frente que rugó su pena  
y ni quiere llorar su fe perdida.

Más si en medio del mundo indiferente  
encuentra un corazón que a su quebranto  
un alivio le dé, alza la frente,

se reconcilia con el mundo un tanto  
y conmovido, en sus mejillas siente  
rodar de gratitud, bendito llanto:

## HERMINIA

La pérdida de un hijo idolatrado  
La comprende el que un hijo ha sepultado.

EL Autor

## I

Me diste un ángel ¡Dos mío!,  
era su faz peregrina,  
un lampo de luz divina  
en mi horizonte sombrío!

Su espíritu celestial  
brotó de mi corrupción,  
como la santa oración  
del labio de un criminal.

Apareció ante mis ojos  
Herminia, bella graciosa...  
era el botón de una rosa  
en mi corona de abrojos.

En el corazón desierto  
brilló ese querub tan santo,  
como la gota de llanto  
sobre la tumba de un muerto.

Mi hija nació entre aflicciones,  
velada por negra nube:  
le di todo lo que tuve...  
lágrimas y privaciones.

De la mártir que bendigo,  
era su grande riqueza  
mi ridícula pobreza,  
y mi desnudez su abrigo.

Con amargo desconsuelo  
recuerda mi mal profundo,  
que vino muy pobre al mundo,  
que volvió muy pobre al cielo.

Dejad que mi culto rinda  
aunque el pesar me taladre;  
porque... no es amor de padre...  
era tan pobre... ¡tan linda!

Tenía rizado el cabello,  
negros, divinos los ojos;  
los labios humedos, rojos,  
y de paloma su cuello.

Manos y pies elegantes...  
¡si la hubierais conocido!...  
era un serafín vestido  
con harapos humillantes.

Y ¿creéis que la hija mía,  
que fué mi postrer creencia,  
en medio de su inocencia  
mi gran amor comprendía?

Al verme, ¡noble criatura!  
impaciente me llamaba,  
y en su mirar reflejaba  
indefinible ternura.

Y yo sintiendo un extraño  
placer, que expresar no puedo,  
la alzaba con tanto miedo,  
cual si fuera a hacerle daño...

Hija del alma querida  
¡cuánto el alma te adoraba!  
eras néctar que endulzaba  
la horrible hiel de la vida.

## II

Era la prima noche: pesadumbre  
vaga, oprimió mi corazón gastado,  
y quise, contrariando la costumbre,  
retirarme al hogar desmantelado.

Abatido por negras impresiones,  
llegué a mi casa, triste, displicente,  
y al pisar los primeros escalones,  
observé mucha luz y mucha gente.

Subí... en el umbral me detenía  
ignoro quién; pero al abrir la puerta  
miré sobre una mesa a la hija mía;  
y mi hija ¡santo Dios! ¡estaba muerta!

## III

Sobre Herminia me arrojé,  
y con loco frenesí  
su cadáver abracé,  
su yerta frente besé  
y su vestido mordí.

Entretanto, mis sensibles  
pobres hijos, a porfía,  
lanzaban gritos horribles,  
y en convulsiones terribles  
la madre se retorció.

Con la cabeza abrumada,  
con el corazón crecido,  
con el alma traspasada,  
arrojé una carcajada,  
que me dejó sin sentido.

Yo que vivido sufriendo,  
en mis horas de quebranto  
estoy de risa muriendo.  
¡Ay del que llora riendo,  
porque ya no tiene llanto!

## IV

Horas después, aislado me encontraba  
frente al cadáver yo... todos dormían;  
el aullido de un perro molestaba,  
el huracán furioso rebramaba,  
y las vidrieras al temblar crugían.

Cuatro luces de cera, agonizantes,  
con sus flamas siniestras oscilando  
al impulso de vientos sollozantes  
avivaban sus brillos chispeantes  
el fulgor de un incendio remedando.

Con ansiedad ingente contemplaba,  
de negras horas los pesados giros;  
un temor vergonzoso me asaltaba  
y sentí que al hincharse reventaba  
mi corazón, preñado de suspiros.

Al rimbombar en su furor el cielo,  
crispábanse mis nervios excitados;  
si los ojos cerraba mi desvelo,  
veía a través de un amarillo velo,  
muchos rostros de niña, inanimados.

Cruzaron por la mente mil visiones  
aquella noche de crespón cubierta;  
yo vi tumbas, y cruces y blandones;  
y me inspiró cobardes impresiones  
el severo semblante de la muerta.

Aquel cuadro de horror me parecía  
sueño fatal, y lúgubre y pesado  
la vista en torno sin cesar volvía,  
y aun a veces creía que se movía  
el cadáver de flores circundado.

Las flores fueron para mí muy bellas;  
pero al mirarlas junto al ángel yerto.  
que hoy reside sin duda en las estrellas,  
me chocaron las flores... todas ellas,  
desde entonces... no sé... huelen a muerto.

## V

Por fin, asomó la aurora  
su frente de rosicler;  
y cuando sus primitivos  
rayos inciertos miré,

desfilaron poco a poco  
los fantasmas que en tropel  
hiciéronme aquella noche  
de pavor estremecer,

cual estremece al villano  
lo que el pavor le hace ver.  
En seguida las campanas  
oí monótonas tañer

el toque de alba... ¡qué triste!  
¡que triste ese toque es  
para el hombre a quien el día  
luto sólo ha de traer!

Antes que el sol amarillo  
comenzará a aparecer,  
con respeto religioso  
y con suma timidez.

a la preciosa cabeza  
de mi Herminia le corté  
un rizo de su cabello,  
que guardo y... no quiero ver.

Sin que nadie me sintiera,  
tomé la puerta después,  
y silencioso a la calle  
salí, sin saber a qué;

porque siendo el ancho mundo  
tan extenso como es,  
me faltaba ¡cielo santo!  
con que alquilar esa vez

un agujero en la tierra  
para sepultar en él,  
a la hija de mis entrañas,  
que tanto, tanto adoré.

.....  
.....  
.....

## VI

Pesares hay, en verdad,  
con que el alma descreída  
olvidando su impiedad,  
siente la necesidad  
de creer en otra vida.

El mortal en su aflicción,  
humilla su frente al suelo  
y anonada su razón;  
que tales pesares son  
avisos que manda el cielo.

Pesares, con que la loca  
soberbia depone el brío,  
y el ánimo a Dios invoca;  
porque Dios con ellos toca  
el corazón del impío.

Yo que la fe dejé atrás,  
y que si el dolor me aqueja,  
mi orgullo dé Satanás  
siento crecer más y más,  
no di entonces una queja.

Por la vez primera lleno  
de humildad, ante la muerte,  
bendije a Dios como bueno,  
y apuré todo el veneno,  
que me dió la negra suerte.

Yo a mi hija encajoné;  
yo su inerte faz cubrí;  
yo al panteón la llevé,  
y ahí ¡cielos! la dejé  
en la fosa que elegí.

## VII

En el Campo Florido, ¡Dios eterno!  
duerme cadáver la que fué tan bella:  
la sombra escasa de arbolillo tierno  
cubre su tumba anónima... En aquella  
triste mansión de luto sempiterno,  
el sepulcro más pobre es el de ella...  
sin inscripción sin mármoles, sin nada...  
¿qué ha de tener mi hijita infortunada?

## DESENCANTO

## Soneto

Nuestra senda regada está de llanto,  
el placer del placer es el suicidio,  
detrás de la ilusión está el fastidio  
y detrás del fastidio el desencanto.

Lleno yo de fastidio y de quebranto,  
sin fuerza ya contra la suerte lidio,  
y muerto para el mundo, sólo envidio  
a los muertos que guarda el camposanto.

El infierno sus furias desenfrena,  
viento de maldición en torno zumba,  
que a penar el destino me condena,

y he de penar hasta que al fin sucumba;  
porque es la vida una fatal cadena  
que arrastra el hombre hasta la negra tumba.

## ASI

## I

Cual fenece la luz del claro día  
cuando tiende la noche su crespón,  
así, entre sombras de tristeza impía,  
murió mi corazón.

## II

Como cae un águila orgullosa  
herida por el plomo destructor,

así, herido por la suerte odiosa,  
murió mi corazón.

## III

Cual expira la rosa cuya esencia  
el contacto del hielo evaporó,  
así, sin un perfume de creencia,  
murió mi corazón.

El horrible fastidio me consume,  
y mi vida infeliz y pesarosa  
de luto se cubrió;  
porque triste, y herido y sin perfume,  
como la luz ,el águila y la rosa,  
murió mi corazón.

## TODO SE PAGA

## Soneto

Pagó Satán su avilantez maldita;  
Eva pagó su falta de recato;  
pagó Caín su negro asesinato,  
y su lascivia el torpe sodomita.

Pagó su orgullo Cora el israelita,  
su locura fatal pagó Erostrato  
pagó su infamia el Iscariote ingrato,  
y su deicidio la nación precita.

Escrito fué mal halle quien mal haga,  
ese axioma sublime, justiciero,  
ordena que el que deba satisfaga

y nada quede sin pagarse; pero  
aunque es verdad que todo aquí se paga,  
yo no le he de pagar a mi casero.

## A MATILDE

¡Qué linda te hizo Dios, Matilde mía!  
déjame ver a Dios en tu mirada,  
y beber de los cielos la ambrosía  
pendiente de tu boca perfumada

Quiero al sellar mi boca con tu boca  
que la luz de tus ojos me enajene,  
y si quema tu beso el alma loca,  
deja que en ese infierno se condene.

Un algo de locura hay en tus ojos,  
un algo de sublime en tu semblante;  
expresan el desdén tus labios rojos,  
y brinda amor tu pecho sollozante.

Tienes tú de la niña la imprudencia  
y el aplomo también del sér gastado;  
tienes el impudor de la inocencia,  
y tienes la vergüenza del pecado.

No sé si eres coqueta o inocente,  
porque ambas cosas a la vez te creo:  
es tu descarado candidez ingente,  
es tu pudor la fiebre del deseo.

Feliz el que, cuando la blanca luna  
riele de la onda los nevados rizos,  
pueda tener, Matilde, la fortuna  
de contemplar a solas tus hechizos.

Feliz el hombre que en su pecho sienta  
resbalarse tu lánguida mirada,

y su angélica luz de amor sedienta  
en su ánima se impregne apasionada.

Eres más atractiva que el pecado:  
si el padre Adán te hubiera conocido,  
su Eva y su Edén gozoso hubiera dado  
por el polvo que barre tu vestido.

Y yo, pobre cantor, sin fe, sin miedo,  
que en torpe bacanal gasté la vida,  
que sin ventura por el mundo ruedo,  
cual rueda la onda por el mar perdida,

te ofrezco un alma cuya negra historia  
es más triste que fúnebre sudario;  
te ofrezco amor, y sufrimiento, y gloria;  
es el amor la gloria en el Calvario.

Nació el primer amor, sublime, tierno,  
de la mujer y del reptil inundo;  
y Dios el santo Edén trocó en infierno,  
y dolor y trabajo mandó al mundo.

Pero amando a su vez hasta el delirio,  
expiró en una Cruz de oprobio llena;  
y por eso el amor es el martirio,  
y no hay amor sin lágrimas ni pena.

Acepta el alma que por tí delira;  
y al entonar mi cántico de amores,  
te haré feliz, porque mi ardiente lira  
es vara de Aarón, despide flores.

Y sentirás que mi cantar eleva  
a vergel más precioso tus penates,  
que el asiático Edén que habitó Eva  
regado por el Tigris y el Eufrates.

Que al resonar mi enamorada lira  
te verás en sus notas transportada  
al fantástico Edén en que respira  
quien suspendió los mundos de la nada.

No desdeñes, Matilde, mi pobreza:  
aunque visto de harapos humillantes,  
gusano soy que tiene en la cabeza  
invisible corona de brillantes.

En pereza sin fin ronco en el suelo,  
porque las penas mi vigor ya cansan;  
pero si quiero remontar el vuelo,  
¡por Dios! que ni las águilas me alcanzan.

Si me das de tu amor la esencia pura,  
te daré lo que en sueños ambicionas;  
porque mi arpa de bardo sin ventura,  
tiene el poder de Dios en sus bordonas.

Soy un pobre cantor, sin pan ni abrigo,  
que vago por el páramo infecundo;  
pero el que miras a tus pies mendigo,  
puede, como Colón, darte otro mundo.

Otro mundo de amor y de ilusiones  
como la mente lo forjó en el vuelo,  
y al descubrir a tu alma otras regiones,  
seré tu Galileo, verás el cielo.

El cielo azul, divino, voluptuoso,  
inflamado de amor y venturanza,  
donde brilla sublime, esplendoroso,  
el magnífico sol de la esperanza.

Y suspendida en gasa transparente,  
en alcázar de luz, de luz sin sombra,

corona de astros brillará en tu frente,  
serán celajes tu preciosa alfombra.

A la región de la celeste lumbre,  
te llevará mi ardiente fantasía,  
subirás de ese cielo hasta la cumbre,  
pondré a tus pies el luminar del día,

tu suerte envidiarán regias beldades,  
mis cánticos de amor serán tu historia,  
transmitiré tu nombre a las edades  
y, lo mismo que Dios, te daré gloria.

### PALOS POSTUMOS

#### Fábula

Según Pedro, un borrico desgraciado  
tuvo en la tierra tan contraria suerte,  
que hambriento siempre trabajó azotado,  
y un golpe fué la causa de su muerte.

Al expirar el mártir se alegraba,  
creyendo que después de su agonía,  
el descanso perpetuo le esperaba  
y la ausencia del palo que temía.

Murió el burro, y al instante hicieron  
con su piel atambores y atabeles,  
y tan recio al tocar los sacudieron,  
que muy pronto la piel se hizo retales.

Cuán cierto es que a quien la suerte humilla  
no le deja tranquilo aunque sucumba;  
porque después de muerto le atornilla  
y le da con su látigo en la tumba.

### A LOS MUERTOS

Nihil video, nisi putredinen, osa et  
vermes Omnia fabula, somnium umbra.

San Juan Crisóstomo

#### I

¡Salud!... salud, silencio de las tumbas  
losas de mármol, muros de granito,  
helado viento que en los cráneos zumbas,  
Evangelio fatal con tierra escrito.  
Muertos, ¡salud!... Dejad las catacumbas,  
porque os saluda un canto de maldito,  
y humilde besa vuestra fosa helada  
quien no cree en nada, y duda de su nada.

#### II

Combatido de tórridas pasiones  
sin brújula bogueé por mar ignoto,  
me cercaron bramantes aquilones  
y negra tempestad fué mi piloto.  
Hoy mi vida, sin fe, sin ilusiones,  
hierba ludibrio de arrasante noto,  
es árida, maldita, sin aroma  
como el campo maldito de Sodoma.

#### III

Con vosotros yo tengo semejanza:  
sombra de muerte obscureció mi frente;  
murió con mi creencia la esperanza;  
cadáver es mi corazón ingente.



Un resto de mi cuerpo aquí descansa,  
he muerto, en fin, he muerto moralmente  
y os saluda por eso como amigo  
el mutilado trovador mendigo.

## IV

Me place el panteón. Silencio augusto  
reina en torno de él. Calma tranquila  
sombra le presta a su recinto adusto.  
Y en los recuerdos que la tumba apila  
el muerto corazón encuentra gusto;  
por eso el lloro que mi seno instila,  
lloro que burla el mundo estraflario,  
en los pliegues escondo del sudario.

## V

Evoco aquí recuerdos incisivos  
que en la tumba del alma están despiertos,  
registro de la muerte los archivos  
y gozo al encontrar despojos yertos;  
que me choca el contacto de los vivos  
y me place el contacto de los muertos.  
Si pequeños los vivos me parecen,  
los muertos no; porque los muertos crecen.

## VI

Si quito con la mente las baldosas  
que cubren vuestras formas descarnadas  
veo rígidas piernas asquerosas  
en simétrica fila colocadas;  
veo alacenas de momias pavorosas,  
depósito de tumbas enlutadas;  
aparador en que la muerte exhibe  
sus joyas de gusanos al que vive.

## VII

Tal vez, ¡oh muertos! os causara pena  
esta vida fugaz haber dejado:  
es la vida, ¡por Dios! buena... ¡muy buena!  
nadie en ella se llora desgraciado.  
Por fortuna, de vida tan amena  
casi todo el camino he transitado,  
y al término, me acerco sin enojo  
con mis pasos ridículos de cojo.

## VIII

¡Cuán tranquilo es, hermanos, vuestro sueño!  
esa fúnebre lápida os escuda;  
nada os importa de la suerte el ceño,  
ni os irrita la fiebre de la duda:  
el problema fatal, sin gran empeño  
está resuelto en vuestra fosa muda.  
Yo que dudo luchando con la suerte,  
a preguntaros vengo: ¿qué es la muerte?

## IX

¿Es la muerte principio de la vida?  
¿Es la muerte no ser? ¿Es el ocaso?  
¿Es el alma una esencia inconocida  
que se evapora si se quiebra el vaso?  
¿Es nota que a la nada va perdida  
si se rompe la tela por acaso?  
¿Luz que muere si acaba el combustible?  
¿Es eco que se pierde en lo imposible?

## X

.....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....

## XI

Podridos expedientes de gusanos  
 que formáis el archivo de la nada,  
 decidme, por piedad, muertos hermanos:  
 ¿hay un cielo tras la órbita sagrada?  
 ¿El infierno fatal de los cristianos  
 existe para el alma infortunada?  
 ¿Halla el mortal, aliento de Dios mismo,  
 tras un valle de penas un abismo?

## XII

¿De Dios el hombre mendigó la vida?  
 ¿Por qué, si malo es, no lo hizo bueno?  
 ¿Por qué repele de soberbia henchida  
 la razón a la fe, cuando sin freno  
 la razón analiza descreída?  
 ¡Qué! ¿La razón del alma es el veneno?  
 Si la fe y la razón Dios no hizo iguales,  
 ¿por qué no sólo fe dió a los mortales?

## XIII

Viene el hombre a este valle de aflicciones  
 de la ignorancia envuelto entre la bruma,  
 y al llegar a la edad de las pasiones,  
 cuando la duda de su fin le abruma,  
 tropieza con diversas religiones.  
 ¿Todas revelan la verdad? En suma,  
 ¿se cree hoy lo que ayer? ¿Mentira vana  
 la fe de hoy resultará mañana?

## XIV

Si acaso la verdad, ¡oh muertos! mora  
 en vuestra tumba, de la muerte trono,  
 vengo a buscar esa verdad ahora;  
 porque saber, hermanos, ambiciono  
 si el mortal infeliz que todo ignora  
 es de Dios la semblanza, o es su mono:  
 si Dios al partear la nada extrema  
 sacó al hombre y al fuego que le quema?

## XV

Yo dormí de la nada en el regazo;  
 le plugo a Dios y desperté del sueño:  
 ¿qué fué mi yo, de libertad escaso,  
 creado para arder como arde un leño?  
 ¿Quién a Dios hizo Dios?—Lo hizo el acaso.  
 Porque el acaso a mí me hizo pequeño  
 gusano ¿he de sufrir eternamente,  
 yo que a la vida desperté inocente?

## XVI

¡Muertos! Dejad las hondas sepulturas,  
 y sin andar y sin mover la planta,  
 con recta rigidez, sin coyunturas,  
 con muerto rostro que al cobarde espanta,  
 venid a mi alrededor, momias impuras,  
 que nada teme el que a las tumbas canta.  
 Muertos, dejad la fosa tan temida,  
 y con ayes de muerte dadme vida.

## XVII

Vuestro sudario levantar deseo  
 y mirar los que cubre hondos arcanos;

quiero creer y a mi pesar no creo;  
 si sois una verdad, restos humanos,  
 yo busco la verdad, y sólo veo  
 podredumbre, cenizas y gusanos.  
 ¡Qué! ¿no tenéis de la verdad la clave?  
 pero, si polvo sois, ¿qué el polvo sabe?

.....  
 .....  
 .....

## XVIII

Nada es el hombre. De la nada llega  
 y a la nada se va. Su desgraciada  
 vida, es la nada y en la nada brega.  
 Delirio es su razón, su ciencia nada;  
 su sér es polvo con que el hado juega;  
 su ridícula momia está formada  
 de carne y nervios y de sangre impura;  
 su alma es lasciva, su ambición locura.

## XIX

¿Conque nada soy yo? ¿El sér que aliento  
 es sombra que en la sombra se desliza?  
 ¿Puño de tierra que dispersa el viento?  
 ¿Engañoso fantasma de ceniza?  
 ¿Burbuja de jabón que en un momento  
 desbarata al cruzar leve la brisa?...  
 No quiero a ese futuro resignarme,  
 quiero, antes que ser nada, condenarme.

## XX

Yo no quiero morir. Quiero un destino  
 eterno, como Dios que me ha formado:  
 yo siento un alma en mí, soplo divino,  
 soplo inmortal, porque el Señor lo ha dado:  
 quiero, al dejar mi terrenal camino,  
 ir al mundo imposible que he soñado;

quiero la fe que el corazón desea,  
 no quiero duda ya. ¡Maldita sea!

## XXI

¿Por qué, insensato, mi razón se agita  
 de necia duda en el inmundo cieno?  
 Si busco la verdad, ella fué escrita  
 con la sangre del mártir Nazareno.  
 Del réprobo la tumba está maldita,  
 y la tumba temida es para el bueno  
 un espléndido faro de esperanza,  
 un génesis de eterna bienandanza.

## A CRISTINA

En su recepción de profesora de primeras letras.

Miras al fin coronada  
 por la gloria tu ambición;  
 y ya, joven aplicada,  
 tienes la misión sagrada  
 de propagar la instrucción.

Inflamado de contento,  
 hoy tu padre te acaricia;  
 porque premia tu talento  
 los sacrificios sin cuento  
 que hizo por ti, desde niña.

Bendijo el Omnipotente,  
 noble joven, la insistencia  
 de tu aplicación ingente,  
 poniendo sobre tu frente  
 la corona de la ciencia.

Esa corona que alcanza  
 tu instrucción grande y notoria  
 es, Cristina, tu esperanza;

porque ves en lontananza  
tu nombre escrito en la historia.

El porvenir no te aterra;  
porqué en tu cándido anhelo,  
para tus ojos encierra,  
olas de flores la tierra,  
mares de estrellas el cielo.

Sigue en tu afán de aprender  
conquistándote renombre;  
que la virtud y el saber  
elevan á la mujer  
hasta el respeto del hombre.

Sigue, Cristina, adelante,  
y aunque el estudio te abruma,  
estudia, estudia constante,  
que la belleza ignorante  
es una flor sin perfume.

La belleza es flor, Cristina,  
que el tiempo marchita y trunca;  
pero el saber que ilumina  
el alma nunca declina;  
porque ese no acaba nunca.

#### EL MENDIGO

Y las fiestas  
Y el contento  
Con mi acento  
Turbo yo.  
Espronceda

#### I

De invierno era noche. La luna bañaba  
con luces divinas su casto ropón;

el éter cerúleo su toledo bordaba  
de estrellas temblantes de tenue fulgor.

Con hilos de escarcha tejó el horizonte  
un lienzo precioso de blanco ormesí,  
que en nieve trocaba las crestas del monte  
y en líquido aljófara del campo el tapiz.

Todo era silencio. Ni un ave medrosa  
turbó con su canto la triste quietud:  
allá en lontananza se veía una choza  
de hoguera brillante fumífera luz.

Al pie de un encino, al que hace pedazos  
sus frondas resacas el soplo invernal,  
las hebras de nieve dejando en sus brazos,  
y témpanos duros de limpio cristal.

Descansan dos seres de aspecto humilde,  
¡exóticas hierbas de extraño plantel!  
un pobre mendigo que vela afanoso  
el sueño á una virgen, mendiga también.

Los viles harapos, la turbia mirada,  
la barba canosa, la histérica faz,  
el cuerpo inclinado, la frente rugada  
del viejo, revelan su agudo pesar.

A la que se duerme vestida en el suelo  
su brazo le sirve de almohada esta vez;  
el cándido rostro le cubre su pelo,  
el rostro que baña mortal palidez.

Su talle que celos causó á las ondinas,  
do arropan jirones de burdo sayal;  
la sangre enrojece sus plantas divinas  
que en luengo camino llegaron á hinchar.